



Anastasio Aquino, el abuelo revolucionario

Este 24 de julio se cumplen 128 años de la muerte de Anastasio Aquino, el líder indígena que en 1833 encabezó una insurrección de los pueblos nonualcos contra los terratenientes. Aquino le inyectó genes de rebeldía a la sangre de nuestro pueblo, que ahora sigue luchando por su liberación.



La época que vivió Aquino¹

Anastasio Aquino nació el 16 de abril de 1792, en Santiago Nonualco, La Paz. “Nonualcos” se les llamaba a las comunidades indígenas asentadas entre los ríos Lempa y Jiboa y entre el volcán Chinchontepec y el océano Pacífico. Según algunos historiadores, Nonualco quiere decir “el lugar del habla hermoso”.

Cuando Centroamérica declaró su independencia de España, en septiembre de 1821, Aquino tenía 29 años. Vio que ese acontecimiento lo celebraban los criollos, es decir, los de sangre española nacidos aquí, herederos de las tierras arrebatadas por los conquistadores. “La independencia no es para el indio”, se dijo.



Con la independencia, los nuevos gobernantes criollos decretaron la “propiedad privada” de las tierras más fértiles que el imperio español no había podido quitarles a las comunidades indígenas. A la par, endurecieron el régimen de trabajo forzado de indígenas en haciendas, fincas y obrajes de añil, donde eran tratados como bestias.



La insurrección nonualca

Con la independencia vino la guerra entre grupos de la clase terrateniente. Los “conservadores” querían volver al pasado colonial o sustituir un imperio por otro; los “liberales” luchaban por un sistema político moderno, integrado en una sola república centroamericana y con independencia de cualquier nuevo imperio.

En 1832 Centroamérica estaba devastada por la guerra entre liberales y conservadores. Las comunidades indígenas estaban en condiciones de semiesclavitud y los jóvenes eran reclutados para pelear en esa guerra

que no era suya. Luego, vino la gota que derramó el vaso: un alto impuesto a las comunidades.

Entre enero y marzo de 1833, los nonualcos, dirigidos por Anastasio Aquino, se alzaron contra el gobierno de Mariano Prado y le propinaron importantes derrotas pero no avanzaron hacia San Salvador, la retaguardia enemiga.

Las tropas del gobierno se repusieron y en abril lanzaron una despiadada contraofensiva, capturando a Aquino en su refugio del cerro Tacuazín.



Mariano Prado

Tres meses después, el 24 de julio, Aquino fue fusilado y degollado y su cabeza fue puesta en exhibición, como mensaje de escarmiento.

Aquino revivió un siglo después, en la insurrección indígena y campesina de 1932. Desde entonces, anda por acá, batallando contra los mismos enemigos de clase.

1. Datos históricos tomados del libro: “Anastasio Aquino, el caudillo de las tribus nonualcas”, de Julio Alberto Domínguez Sosa (28 de junio de 1916 – 28 de marzo de 2003), San Salvador, Ediciones Venado del Bosque, 2007.